

Regimientos y Batallones, Brigadas y Divisiones: organización y denominación de las unidades militares occidentales a lo largo del tiempo¹


Regiments and Battalions, Brigades and Divisions: organization and denomination of Western military units throughout history

Resumen: El propósito de este trabajo es examinar los orígenes de las denominaciones y la organización de las unidades militares en el mundo occidental, así como de sus subunidades y de las grandes unidades que las encuadran. Antes de todo, el artículo examina los orígenes de la organización y denominación de las unidades militares occidentales desde la creación de los ejércitos profesionales a principios de la Edad Moderna. A continuación, se discute la consolidación de los regimientos y batallones, con base en el modelo español de los tercios y escuadrones de infantería, y su evolución hacia el modelo neerlandés, de Mauricio de Nassau, y el modelo sueco, por Gustavo Adolfo. Continúa discutiendo la aplicación de estos modelos a las unidades de caballería y artillería, y la formación de grandes unidades a nivel de brigada y división. Finalmente, presenta el modelo militar occidental que se consolidó en el siglo XX.

Palabras clave: Lenguaje Militar. Términos Militares. Unidades Militares. Conceptos Militares..

Abstract: The purpose of this paper is to examine the origins of the denominations and organization of military units in the western world, as well as their composing subunits and the larger units that comprise them. The article initially examines the origins of the organization and denomination of Western military units from the creation of professional armies in the early Modern Age. Then, it discusses the consolidation of regiments and battalions, based on the Spanish model of infantry Tercios and Escuadrones, and its evolution into the Dutch model, by Maurice of Nassau, and the Swedish one, by Gustavus Adolphus. It goes on to discuss the application of these models to cavalry and artillery units, and the formation of large units at the brigade and division levels. Finally, it presents the western military model that was consolidated in the 20th century.

Keywords: Military Language. Military Terms. Military Units. Military Concepts.

Fernando Velôzo Gomes Pedrosa 
Exército Brasileiro, Escola de Comando e
Estado-Maior do Exército.
Rio de Janeiro, RJ, Brasil.
velozopedrosa@yahoo.com.br

Recibido: 4 jun. 2020

Aceptado: 23 jul. 2020

COLEÇÃO MEIRA MATTOS

ISSN on-line 2316-4891 / ISSN print 2316-4833

<http://ebrevistas.eb.mil.br/index.php/RMM/index>



1. El autor registra su agradecimiento al Dr. Adler Homero Fonseca de Castro, del Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional (IPHAN), por su amable y preciso asesoramiento en cuanto a aspectos técnicos de armamentos y fortificaciones.

1 Introducción

El término “unidad militar” puede entenderse como una agrupación de fuerzas con una misión específica de combate o apoyo, encuadrada en una organización militar más amplia. Las unidades militares existentes en los ejércitos occidentales modernos se denominan compañías, escuadrones, baterías, regimientos, batallones, brigadas y divisiones. Pero se entiende que hay un escalonamiento de las formaciones militares de acuerdo con sus dimensiones, su poder de combate y su capacidad de operar de forma autónoma. Según este entendimiento, una “unidad” es una formación militar de una sola arma (infantería, caballería, artillería, etc.) o actividad (logística, acciones de comandos, operaciones psicológicas, etc.), compuesta por varios centenares de soldados – en general, de 500 a 1000 oficiales y tropas – y está dirigida por un coronel o teniente coronel. A su vez, la “unidad” está compuesta por diversas “subunidades”, denominadas compañías, escuadrones o baterías (según el arma o la especialidad a la que pertenecen), compuestas por unos 100 a 200 hombres (según su naturaleza) y comandadas por un capitán.

Aunque una “unidad” militar tiene vida propia, un cierto nivel de autonomía administrativa, su propia bandera, historia y tradiciones, no tiene la capacidad de operar de forma autónoma, ya que carece de la multiplicidad de capacidades que solo pueden obtenerse en estructuras más grandes y dotadas de una combinación de armas de combate, apoyo al combate y apoyo logístico. Este nivel de combinación se da a nivel de “grandes unidades”, que reúnen “unidades” de diversas armas¹ y especialidades, en combinaciones adecuadas a su empleo en operaciones autónomas. Las “grandes unidades” están comandadas por oficiales generales y pueden ser “brigadas” o “divisiones”.

La propuesta de este artículo es entender cómo surgieron y se consolidaron los modelos de organización y las denominaciones de las unidades militares en el mundo occidental desde principios de la Edad Moderna hasta el siglo XX. La primera sección examina los orígenes de la organización de las unidades militares occidentales, desde su primer tipo de formación, la compañía medieval. La segunda sección discute el surgimiento y la consolidación de unidades militares a nivel de regimiento y batallón, con base en el modelo español de los tercios y escuadrones de infantería, y su evolución al modelo neerlandés, de Mauricio de Nassau, y al modelo sueco, de Gustavo Adolfo. La tercera sección aborda la aplicación de estos modelos a las unidades de caballería y artillería. La cuarta sección esboza los orígenes de la formación de las grandes unidades de los niveles de la brigada y división. La quinta y última sección presenta el modelo militar occidental que se consolidó en el siglo XX, debido a las experiencias de las dos guerras mundiales y de la Guerra Fría. La conclusión demuestra la consolidación de un modelo militar occidental, caracterizado por una tipología compartida de armas, unidades y grandes unidades militares, y por una terminología común para designar las unidades militares, a pesar de la existencia de algunas diferencias puntuales. También constata la creciente complejidad y sofisticación de las estructuras organizacionales de las fuerzas militares occidentales, desde su creación en el siglo XVI hasta finales del siglo XX.

1 Especialidad militar de las tropas combatientes de un ejército. Pueden ser armas de combate aproximado – infantería y caballería o blindados – y armas de apoyo al combate, artillería, ingenieros y comunicaciones. Los ejércitos también cuentan con unidades de apoyo logístico – suministro, mantenimiento, transporte, salud.

2 La compañía medieval

Los primeros ejércitos permanentes europeos surgieron a principios de la Edad Moderna, con base en formaciones militares de origen medieval, las “compañías”. En la Edad Media, el término “compañía” se empleaba para designar a un grupo de compañeros de armas liderados por un “capitán” (el cabeza del grupo). El capitán era un hombre de cierta importancia local o experiencia militar, que era comisionado por alguna autoridad superior para reclutar una compañía de soldados en una región más o menos definida (MCNEILL, 1984, p. 107). Se encargaba de reunir y liderar la compañía, así como también tenía el privilegio de nombrar a sus principales oficiales y diseñar la bandera que la identificaba (PARKER, 2004, p. 29-30). Un abanderado o “alférez”, que era el segundo oficial de la compañía y eventual sustituto del capitán, era el encargado de llevar la bandera. La Compañía era la unidad básica de los ejércitos europeos desde el siglo XIV (PARKER, 2004, p. 10), pero hasta principios de la Edad Moderna, el término “compañía” era muy vago. No tenía un significado preciso en términos de efectivo o de composición de la tropa. Podría referirse a tropas de infantería o de caballería indistintamente, y reunir muchos cientos o solo unos pocos soldados; podría incluir al azar caballeros, escuderos, hombres de armas y arqueros y ballesteros.²

3 Regimientos y Batallones

Hasta las primeras décadas del siglo XVI, no había ningún escalón militar por encima de las “compañías”, y estas estaban directamente subordinadas al jefe del ejército (MCNEILL, 1984, p. 107-108). Las compañías de caballería tenían efectivos mucho más reducidos que las de infantería, teniendo en vista el costo de adquisición y cuidado de las monturas, así como la pérdida de importancia de las fuerzas montadas a finales de la Edad Media. A lo largo del siglo XVI, los efectivos de una compañía de infantería europea variaban de 150 a 300 hombres, mientras que las compañías de caballería reunían cerca de 60 a 80 jinetes o menos.

A lo largo de los siglos XVI y XVII, surgieron expresiones como “regimiento”, “tercio”, “batallón” y “escuadrón” para referirse a las unidades militares que reunían diversas compañías. El uso de la palabra “regimiento” en el sentido de una unidad de un ejército se registró por primera vez en Francia en la década de 1550, e indicaba una unidad puesta bajo el mando de un coronel (RÉGIMENT, c2012). Los modernos ejércitos permanentes europeos surgieron durante el proceso de consolidación de los Estados a lo largo de los siglos XV y XVI, como una forma de afirmar la autoridad real ante las amenazas y desafíos que representaban los señores feudales, protegidos por las murallas de sus castillos y apoyados por pequeños ejércitos privados. En 1444, Carlos VII de Francia creó las primeras fuerzas regulares de un Estado de Europa Occidental, las *compagnies d'ordonnance*, con el fin de reprimir los ataques y saqueos de las bandas armadas de mercenarios desempleados. Pero, a diferencia de la práctica medieval de contratar capitanes mercenarios que se encargarían de reclutar y pagar a los soldados, la Corona se reservaba el derecho de nombrar a todos los capitanes, definir el número de soldados y su lugar de acuartelamiento. Todos los oficiales y soldados serían pagados por la Corona, lo que caracterizaba una fuerza permanente y profesional (HOWARD, 1997, p. 30-31). El éxito de este modelo permitió, a principios del siglo XVII, reunir

2 Sobre a variedade de efetivos de uma “companhia” de soldados na Idade Média, ver Ayton (2017).

compañías de ordenanzas bajo el mando – o “regimiento” – de un coronel. Este modelo de origen francés se difundió en la mayoría de los países europeos, así como el nombre de “regimiento” para designar las unidades comandadas por un coronel y compuestas por varias compañías.

Pero España había precedido a Francia en la organización de grandes unidades de infantería. Hasta principios del siglo XVI, las compañías solo se reunían, de manera improvisada, para llevar a cabo expediciones o campañas militares. Pero, en 1536, el emperador Carlos V emitió una ordenanza que daba organización regular al ejército español en Italia. En esa ocasión, se organizaron tres *Tercios* de tropas españolas, cada uno de los cuales reunía un cierto número de compañías y estaba comandado por un maestre de campo, rango jerárquico correspondiente a coronel de infantería (ESPAÑA, 2017).

A lo largo de la historia europea, los efectivos de los regimientos de infantería variaron entre unos pocos cientos y más de tres mil hombres. Los regimientos de caballería siempre han tenido menos efectivos que los de infantería, dados los costos de adquisición y mantenimiento de grandes cantidades de animales. El menor efectivo de los regimientos de caballería también resultaba del hecho de que, a la fuerza del hombre montado, se sumaba la velocidad, la fuerza y la estatura de un animal de cerca de 500 kilos. En general, desde la Edad Moderna hasta la introducción de los vehículos de motor, los regimientos de caballería estaban compuestos por unos pocos cientos de jinetes, rara vez llegaban a mil hombres. Esta diferencia de efectivos entre las unidades de infantería y las de caballería era recurrente en todos los ejércitos occidentales y se reprodujo cuando el arma de caballería adoptó vehículos blindados y carros de combate³ a principios del siglo XX. En este caso, los vehículos de gran poder de fuego podrían ser operados por pequeñas guarniciones de hombres, pero con una enorme potencia letal.

Entre los siglos XVI y XVII, los efectivos de los tercios españoles y los regimientos de infantería europeos eran bastante flexibles. Lo ideal sería que cada una de sus compañías tuviera entre 200 y 300 hombres, entre mosqueteros/arcabuceros y piqueros.⁴ Así, el efectivo de un tercio o regimiento de infantería organizado con 10 compañías debería ser de unos 2000 a 3000 hombres. En la práctica, los efectivos eran más reducidos. Los tres tercios españoles empleados en los Países Bajos en mayo de 1571, organizados con 10 y 11 compañías, tenían efectivos medios de 1611 hombres (PARKER, 2004, págs. 233-235).

El tercio español, como el regimiento, era una unidad más administrativa que táctica (PARKER, 2004, p. 10). Se encargaba del reclutamiento, instrucción, pago, disciplina, etc. Para el combate, el tercio (o regimiento) formaba una unidad táctica compacta, que combinaba armas de bote (picas)⁵ y armas de fuego (arcabuces y mosquetes)⁶, bajo el mando del sargento

3 Vehículo fuertemente blindado, dotado de orugas y armado con un cañón de grueso calibre y ametralladoras.

4 Soldados armados con picas.

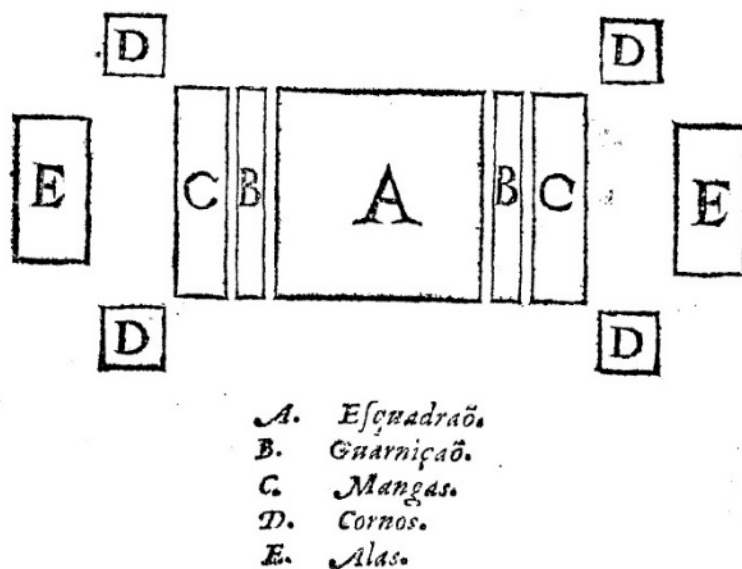
5 La pica era una lanza larga usada por la infantería desde finales de la Edad Media hasta principios del siglo XVIII. Su longitud variaba mucho, según el lugar y la época. En 1536, el capitán español Diego de Salazar anotó que la pica medía nueve “codos”, alrededor de 4,5 metros (SALAZAR, 1590, p. 21v).

6 Los arcabuces fueron las primeras armas de fuego portátiles, producidas en la segunda mitad del siglo XV. Eran armas largas, accionadas por una mecha encendida. Los mosquetes fueron una evolución de los arcabuces, que surgió a principios del siglo XVI. Los mosquetes eran más largos y más pesados que los arcabuces, y tenían un mayor poder de penetración en armaduras (CHASE, 2008, p. 61).

mayor⁷, que debía ser un oficial con gran experiencia. Esta unidad se llamaba escuadrón, pero en algunos países, como Francia, se llamaba batallón (Cf. ALCAZAR Y ZUÑIGA, 1703; PAVE, 1548). Correspondía al sargento mayor calcular las filas y columnas, la formación del escuadrón o batallón y su dirección en el combate.

Las Figuras 1 y 2, tomadas del libro *Arte militar*, publicado en 1612 por el portugués Luis Mendes de Vasconcelos, muestran, esquemáticamente, una fuerza de infantería dispuesta “en batalla”. En la Figura 1, se puede ver un escuadrón (A) formado en un dispositivo cuadrangular al centro de la “batalla”. El escuadrón, compuesto exclusivamente de piqueros, está flanqueado por “guarniciones” (B) y “mangas” (C) de mosqueteros, y “alas” de caballería (E). En los ángulos del dispositivo, se posicionan cuatro “cuernos”, también compuestos de mosqueteros (D). La Figura 2 muestra un tercio de 3000 hombres formado en batalla. En el centro del dispositivo, se ve el escuadrón de piqueros (p), que tiene cuernos de mosqueteros en los cuatro ángulos (o). En el centro del escuadrón se ven las banderas (b), correspondientes a las 10 compañías del tercio. Lo ideal sería que un escuadrón o un batallón de infantería tuviera de 800 a 1000 hombres (ALCAZAR Y ZUÑIGA, 1703, p. 4), pero los manuales militares de la época presentaban instrucciones para la formación de escuadrones que podían oscilar entre 100 y 10.000 hombres (Cf. CARRION PARDO, 1595; VASCONCELOS, 1612).

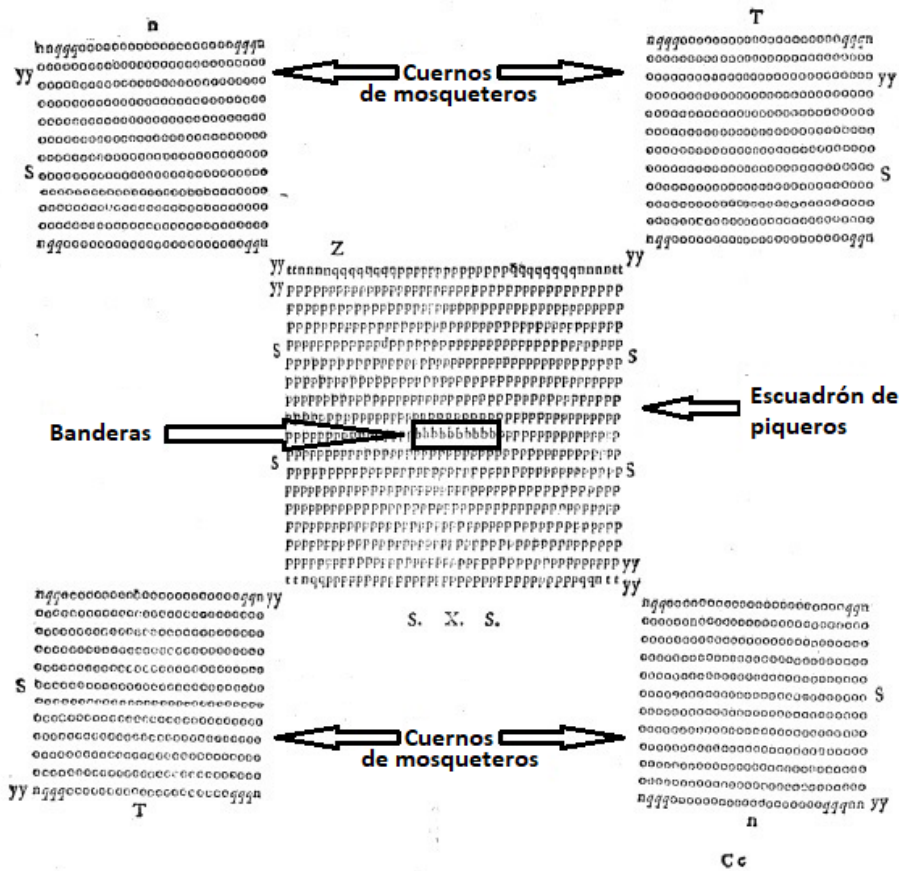
Figura 1 – Fuerza de infantería del siglo XVII dispuesta para el combate.



Fuente: Vasconcelos (1612, p. 109).

⁷ El título o grado jerárquico de “sargento mayor” se consolidó más tarde en su forma abreviada como “mayor”, y no tiene correspondencia con la actual figura del sergeant major de los ejércitos de tradición angloamericana. El sargento mayor era un oficial superior subordinado directamente al coronel comandante del regimiento, mientras que el sergeant major es un rango de la categoría de los sargentos.

Figura 2 – Tercio de 3000 hombres formado en batalla.



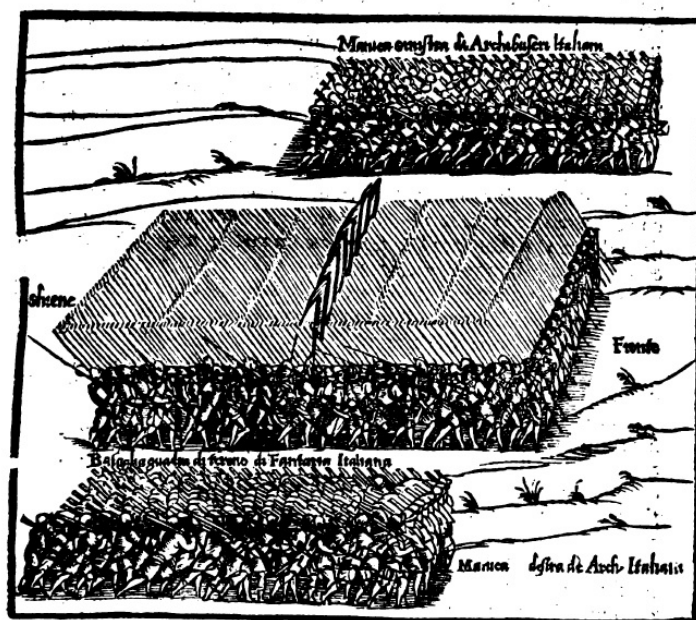
Fuente: Vasconcelos (1612, p. 150-151), con leyendas explicativas propias.

La palabra escuadrón es de origen italiano – *squadrone* –, con el sentido de una gran *squadra*, un grupo de soldados formados en cuadrilátero. Su significado más conocido, y que se ha consolidado con el tiempo en la terminología militar occidental, es el de una subunidad de un regimiento de caballería. Pero, en los siglos XVI y XVII, se refería a una tropa de infantería formada en un dispositivo cuadrado y armada con picas, destinada a resistir el choque del enemigo, como las antiguas falanges griegas (SQUADRA, c2004-2008; SQUADRONE, c2004-2008). El término batallón también proviene del idioma italiano – *battaglione* – y originalmente indicaba una unidad compuesta de diversas *battaglia*, que era uno de los nombres dados a las compañías en Italia a principios de la Edad Moderna (BATTAGLIONE, c2004-2008). La imprecisión conceptual y la multiplicidad de vocabulario es una característica del período de surgimiento y consolidación de las instituciones militares modernas. En la literatura militar de esa época, se observa la tendencia a usar indistintamente los términos regimiento, batallón y escuadrón para referirse a una unidad de infantería comandada por un coronel y compuesta por varias compañías. Y, dependiendo del país o región de Europa, la “compañía” podría llamarse “bandera” o “batalla”.⁸

⁸ Como ilustración de esta imprecisión, véase Feio (2018).

A lo largo del siglo XVI y principios del XVII, así como el tercio o regimiento, la compañía tenía funciones predominantemente administrativas. El escuadrón de infantería y sus órganos accesorios – mangas, cuernos, etc. – eran las unidades tácticas y los principales actores en las acciones de combate. Cuando un tercio o regimiento tomaba el dispositivo de combate, los piqueros de todas las compañías se reunían para formar el escuadrón, mientras que los arcabuceros y mosqueteros se empleaban para formar los cuernos y las mangas, independientemente de sus compañías. El papel principal lo desempeñaba el sargento mayor. Se encargaba de analizar el terreno, el enemigo y el número de hombres disponibles en su unidad, para elegir la formación más adecuada y calcular el número de filas y columnas para cada uno de los elementos de su “batalla”, así como de dirigir la formación del dispositivo y la dirección del combate. En esta tarea, contaba con la ayuda de los capitanes de la compañía y sus sargentos. La experiencia militar y la capacidad de calcular rápidamente el número de filas y columnas era el principal atributo del sargento mayor. Para calcular el dispositivo, el sargento mayor podría usar una serie de fórmulas matemáticas, pero también hacer uso de las tablas disponibles en los principales tratados militares de la época (Cf. FEIO, 2018; VALLE, [1521]).⁹ La mezcla de compañías en la organización de una batalla de infantería se puede observar en la Figura 3. En ella se puede ver un regimiento italiano compuesto por ocho compañías, identificadas por las ocho banderas desplegadas en el centro del compacto batallón de piqueros, que avanza flanqueado por dos mangas de arcabuceros.

Figura 3 – Regimiento del siglo XVI en formación de combate con un batallón de piqueros y dos mangas de arcabuceros.

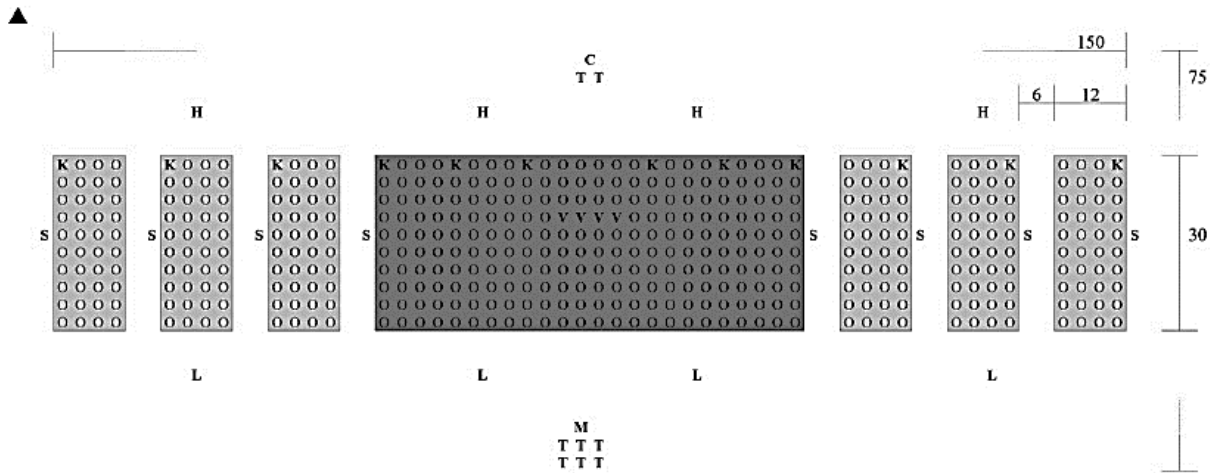


Fuente: Ferretti (1568, p. 73).

⁹ Acerca del papel central del sargento mayor como el alma que mueve el escuadrón, véase Alcazar y Zuñiga (1703, p. 6); sobre el papel de los capitanes de las compañías como meros auxiliares del sargento mayor en la constitución del escuadrón, véase Melo (1744, p. 275-277). Las fórmulas y tablas de cálculo de filas y columnas de los escuadrones se pueden encontrar, entre otros títulos, en Melo (1744), Carrion Pardo (1595) y Vasconcelos (1612).

A lo largo del siglo XVII, la evolución de las armas de fuego permitió que las unidades de infantería europeas aumentaran la proporción de armas de fuego en relación con las picas, lo que favoreció la reducción de los efectivos de los regimientos y tercios de infantería. Durante la Guerra de los 80 Años contra España (1568-1648), Mauricio de Nassau, Príncipe de Orange,¹⁰ reformó la infantería neerlandesa entre 1585 y 1620 con el fin de adoptar unidades de combate de unos 500 hombres, denominadas “divisiones” o “medios regimientos”. Cada regimiento neerlandés debía subdividirse en dos “medios regimientos” (PUYPE, 1997, págs. 69 a 112). La proporción entre piqueros y arcabuceros/mosqueteros en el medio regimiento se igualó a 240 cada uno. Para obtener la máxima ventaja del poder de fuego de los arcabuces y mosquetes, el dispositivo de combate de los medios regimientos neerlandeses pasó a ser más ancho y menos profundo, con solo 10 filas, en lugar de las decenas de filas que llegaban a ser necesarias para componer un escuadrón español. Tres a cuatro de estos medios regimientos se reunían para formar una “brigada” de 1500 a 2000 hombres, que combatía de manera articulada y más flexible que los enormes “escuadrones” de 1000 a 3000 hombres de la infantería española (GROOT, 2017). La Figura 4 muestra el dispositivo de combate de un medio regimiento de la infantería neerlandesa de 500 hombres formado en 10 filas. El bloque más oscuro indica los 240 piqueros; los más claros indican los 240 mosqueteros y arcabuceros. En el centro del bloque de piqueros, se ven las banderas (V) de las cuatro compañías que componen el medio regimiento. El coronel (C) y los capitanes de las compañías (H) se posicionan al frente de la tropa. Los tenientes de las compañías (L) y el segundo en comando (teniente coronel o sargento mayor) (M) forman la retaguardia.

Figura 4 – Dispositivo de combate de un medio regimiento de infantería neerlandés.



Fuente: Groot (2017, p. 17).

10 No se debe confundir con su primo más joven, el Conde Juan Mauricio de Nassau-Siegen, que gobernó el Brasil holandés entre 1637 y 1644.

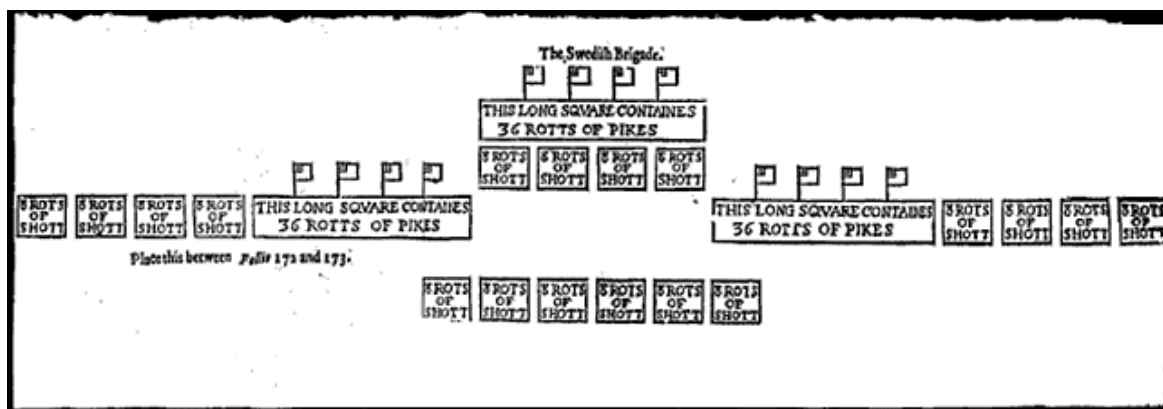
Los desafíos militares representados por la Guerra de los 30 Años (1618-1648) llevaron a otras potencias europeas a seguir y mejorar el modelo neerlandés. En Suecia, el Rey Gustavo Adolfo (r. 1611-1632) introdujo una serie de mejoras que dieron al Ejército Sueco características completamente diferentes del modelo español, que aún era hegemónico en Europa. La primera de ellas fue el establecimiento de un sistema de conscripción estrictamente ejecutado, que permitió un flujo permanente de soldados para las filas de sus regimientos (BRZEZINSKI, 1991).

La unidad básica del Ejército de Gustavo Adolfo era el Regimiento de Infantería. Según la organización que estableció en 1621, un regimiento de infantería debía tener 1156 hombres, organizados en ocho compañías de 142 soldados. El aumento del volumen de fuego de las armas ligeras le permitió disminuir el número de piqueros en relación con los mosqueteros. Hasta 1620 la infantería española tenía una relación de 3:2 entre piqueros y arcabuceros. En los ejércitos español y neerlandés de 1620, la proporción entre piqueros y mosqueteros había disminuido a 1:1. Gustavo Adolfo la redujo a 3:4 (GROOT, 2017, p. 36). El regimiento tendría un total de 432 piqueros y 576 mosqueteros en sus filas (BRZEZINSKI, 1991, p. 8). Pero, como los regimientos y compañías eran organizaciones predominantemente administrativas, para el combate, los suecos organizaban agrupamientos de fuerzas temporales: los escuadrones y las brigadas de tres o cuatro escuadrones. Los escuadrones suecos, organizados con 504 soldados, eran similares a los medios regimientos neerlandeses concebidos por Mauricio de Nassau (THE SWEDISH..., 1632). En teoría, cada regimiento podría formar dos escuadrones, si tuviera su efectivo completo. Por eso, la formación de una brigada de tres escuadrones exigía la reunión de al menos dos regimientos.

La mayor letalidad de los nuevos mosquetes también permitió que las formaciones de infantería fueran aún menos profundas. El ejército de Gustavo Adolfo pasó a adoptar la profundidad de seis filas en lugar de las 10 del ejército neerlandés. Para el combate, cada escuadrón de infantería se desplegaba en un bloque de piqueros y cuatro “pelotones” de mosqueteros, todos con seis filas de profundidad. El bloque de piqueros consistía en 216 hombres formados en 36 hileras (*rotts*). Cada uno de los cuatro “pelotones” de 48 mosqueteros se formaba en ocho hileras. Los mosqueteros restantes del escuadrón se reunían en su retaguardia o en la retaguardia de la brigada, también formados en dos pelotones, como reserva de fuego, que sería empleada a criterio del comandante del escuadrón o de la brigada (BARRIFFE, 1661 apud BLACKMORE, 2012, p. 70-71). La Figura 5 muestra la formación de una brigada sueca, organizada con tres escuadrones de infantería, todos compuestos por cuatro compañías, que se pueden identificar por las cuatro banderas reunidas en cada bloque de piqueros. El escuadrón central está formado por los pelotones de mosqueteros en la retaguardia del bloque de piqueros. Los escuadrones de las alas derecha e izquierda se forman con los bloques de piqueros en la posición más central, protegidos por los pelotones de mosqueteros, que se colocan en posiciones externas. En la retaguardia del dispositivo de la brigada, se ven seis pelotones de mosqueteros, dos provenientes de cada escuadrón.

Respecto a las armas de fuego de la infantería, Gustavo Adolfo disminuyó el calibre de los mosquetes para aligerarlos y prescindir de las horquillas de apoyo. El aligeramiento de los mosquetes permitió a los suecos abandonar los arcabuces, y con ello estandarizar las armas de fuego de la infantería. Para facilitar y agilizar la carga de las armas y aumentar la cadencia de tiro de los mosqueteros, el Rey sueco introdujo el cartucho de papel, que llevaba la bala y la carga de pólvora en el mismo envoltorio (FULLER, 1998, pág. 98).

Figura 5 – Formación de una brigada sueca, organizada con tres escuadrones de infantería.



Fuente: Blackmore (2012, p. 71).

A pesar de los evidentes desarrollos militares del siglo XVII en los Países Bajos y en Suecia, se ve que las organizaciones militares básicas de los ejércitos europeos seguían siendo el regimiento y la compañía, consolidados en el siglo XVI. Asimismo, sus funciones continuaban siendo básicamente administrativas. Los regimientos y sus compañías proporcionaban los hombres y la estructura de comando para la constitución de las unidades tácticas que se formaban para el combate. No había ni siquiera un nombre de uso común para esta unidad táctica – podría llamarse escuadrón, batallón, medio regimiento o división. También se observa el surgimiento del “pelotón”, como la subunidad táctica de un escuadrón o batallón. En su surgimiento, el pelotón no correspondía necesariamente a una compañía ni tampoco era una de sus subdivisiones. Era un agrupamiento de unas pocas decenas de hombres, formado para hacer fuego de mosquete en salvas (BLACKMORE, 2012, p. 70).

A finales del siglo XVII se adoptaron, de forma generalizada, los fusiles de pedernal¹¹ y de las bayonetas por los ejércitos europeos. Esto dio lugar al abandono de las picas y a la estandarización del armamento de las unidades de infantería (MCNEILL, 1984, p. 141-142). A principios del siglo XVIII, las unidades de infantería de los ejércitos europeos estaban armadas con fusiles de pedernal dotados de bayonetas, lo que simplificaba su empleo táctico y les permitía defenderse de la acción de la caballería, empleando formaciones en cuadrado, en las que todos los soldados eran capaces de abrir fuego con los fusiles y emplear sus bayonetas como armas de estocada.

El siglo XVIII también vio la estandarización de las unidades y subunidades de los ejércitos. Como observó un escritor militar coetáneo, la organización general de los ejércitos europeos era “casi universalmente la misma: compañías, batallones, regimientos, brigadas, divisiones, alas, líneas” (DUNDAS, 1788, p. 55, nuestra traducción). En la infantería, el regimiento se consolidó como la unidad básica de los ejércitos. Incluso el ejército español había seguido la tendencia general europea después del ruinoso cierre de la Guerra de los 80 Años en 1648 y el declive del modelo de sus tercios

11 La palabra “fusil” designaba la pieza de acero con ranuras que, percutida por una pieza de sílex (o pedernal), producía chispas para deflagrar la pólvora. En las lenguas latinas, el término fusil terminó por servir para designar el mosquete de pedernal y, por extensión, las armas de fuego largas de empleo militar.

y escuadrones. En 1714, la Corona española transformó sus tercios de infantería en regimientos, subdivididos en batallones y estos en compañías (MARTÍNEZ DE MERLO, 2017, p. 185).

Según el modelo militar europeo del siglo XVIII, el regimiento de infantería empleaba el batallón como su unidad táctica de combate. Sin embargo, aún había cierta indefinición entre los términos regimiento y batallón. Los regimientos con efectivos reducidos formaban un solo batallón. Los regimientos de efectivos más numerosos se organizaban en múltiples batallones. Los regimientos se constituían de un número variable de compañías, que no eran sus subunidades tácticas. En combate, las compañías formaban una o más subunidades tácticas denominadas pelotones, formados por unas pocas decenas de hombres. Este es el modelo que se encuentra en los reglamentos militares de los principales países occidentales de aquella época (Cf. ESPAÑA, 1768, p. 2; UNITED STATES, 1779, p. 8; FRANCE, 1776, p. 85-87; UNITED KINGDOM, 1795, p. 82; SCHAUMBOURG LIPPE, 1794, p. 2-3).

4 Caballería y Artillería

Las unidades de caballería habían pasado por un proceso similar de organización y estandarización. A principios de la Edad Moderna, la caballería europea era una reserva de la aristocracia, y estaba organizada en unidades mucho más pequeñas que las de la infantería. Hasta principios del siglo XVII, la unidad básica de la caballería europea era la compañía. Para el empleo en combate, la caballería formaba una unidad táctica llamada escuadrón por los franceses y batallón por los españoles y sus seguidores. Este escuadrón o batallón no tenía una constitución fija y podía organizarse con los efectivos de una o más compañías de caballería, algo entre 75 y 200 jinetes (PRIORATO, [166-]). A mediados del siglo XVII, las compañías de caballería pasaron a reunirse en regimientos, primero por los franceses y luego por los españoles (PARKER, 2004, p. 16-17, p. 235). El declive del modelo militar español hizo que se consolidara el término escuadrón para las subunidades tácticas de los regimientos de caballería. Según este modelo, cada escuadrón se formaría por la reunión de dos compañías, de modo que un regimiento de caballería compuesto por ocho compañías podría desplegar cuatro escuadrones en combate. Así, al igual que en la infantería, el regimiento de caballería se organizaba para el combate componiendo sus subunidades tácticas con los efectivos proveídos por sus compañías, cuyas funciones eran básicamente administrativas. Pero, a diferencia de la infantería, en la que las compañías se transformaban en pelotones de combate, cada uno comandado por su capitán, las compañías de caballería se amalgamaban en una subunidad más grande – el escuadrón – que era comandado por el capitán más antiguo.

La organización de la artillería en unidades pasó por un proceso más lento. A principios de la Edad Moderna, la artillería se consideraba más como un oficio mecánico que como una actividad militar. Normalmente, el comandante de la artillería era un noble o un soldado experimentado, pero, hasta el siglo XVI, los artilleros y los bombarderos eran artífices civiles contratados por los ejércitos en campaña. El transporte de los cañones y sus accesorios también estaba a cargo de civiles contratados como carreteros y conductores de bestias de carga. Hasta principios del siglo

XVII, la artillería se destinaba principalmente al ataque y defensa de posiciones fortificadas. Los cañones y sus carros eran muy pesados, y su movimiento en el campo de batalla era casi imposible (MANUCY, 1949, pp. 7-8).

Durante la Guerra de los 30 Años, Gustavo Adolfo desarrolló una artillería de campaña¹² más ligera y móvil, equipada con cañones más cortos y carros más ligeros, capaces de ser maniobrados en el campo de batalla. También organizó la artillería en tres tipos: de sitio, equipada con cañones pesados; de campaña, más móvil, equipada con cañones más ligeros; y regimental, equipada con cañones pequeños para los regimientos de infantería (FULLER, 1998, p. 98-99). Durante el reinado de Luis XIV (r. 1643-1715), el ministro de guerra del Marqués de Louvois promovió una amplia reforma del Ejército Francés, que incluyó la organización de un Regimiento de Artillería en 1671 (MANUCY, 1949, p. 8). Esta habría sido la primera unidad de artillería de carácter militar. Otros países siguieron el modelo francés, organizando compañías y regimientos de artillería (DUNCAN, 1879; ESPAÑA, 1710).

Desde la Edad Media, los maestros artilleros reunían “baterías” de cañones, es decir, conjuntos de piezas de artillería utilizadas para “batir” o golpear las paredes de las fortificaciones u otros tipos de blancos. Inicialmente, el número de cañones de una batería era bastante variable y dependía de la disponibilidad de los cañones y del objetivo que se deseaba alcanzar. Con el paso del tiempo, las baterías pasaron a componerse de seis a doce bocas de fuego. Después de la creación de las unidades de artillería, las baterías pasaron a ser guarnecidas y operadas por compañías de artilleros y bombarderos. Pero no había correspondencia directa entre una batería y una compañía de artillería. Una batería de muchas bocas de fuego podría exigir el efectivo de más de una compañía para su operación. En cambio, una sola compañía podría guarnecer más de una batería de pocas piezas. Las baterías mixtas de cañones, morteros y obuseros podrían exigir personal de diferentes compañías especializadas: la compañía de artilleros, que operaba los cañones, y la compañía de bombarderos, que operaba obuseros y morteros.¹³ Solo a lo largo del siglo XIX el término batería reemplazó al término compañía para designar las subunidades de los regimientos de artillería.

Los regimientos de artillería también se subdividieron en unidades tácticas de empleo del mismo nivel que los batallones de infantería. El Ejército Francés utilizó el término “grupo” para designar las unidades tácticas de los regimientos de artillería. Un grupo de artillería reunía cierto número de baterías bajo el mando de un oficial superior. En el Ejército Británico, el Real Regimiento de Artillería se subdividió en dos batallones en 1757. En 1859, estas unidades tácticas fueron rebautizadas como “brigadas” (DUNCAN, 1879, pp. 169-171). Pero designar como “brigada” una unidad de nivel de batallón ocasionaba cierta confusión. Por eso, en 1938, las unidades tácticas de artillería británicas a nivel de batallón pasaron a denominarse “regimientos”. En otras palabras, el regimiento administrativo de artillería británico se subdivide en diversas unidades tácticas también llamadas regimientos.

12 La artillería de campaña se destina a apoyar, por medio del fuego, a las unidades de combate aproximado (infantería y caballería). Difiere de la artillería de posición, que guarnece fuertes y fortalezas, y de la artillería de sitio, destinada al asedio y derrumbe de fortificaciones.

13 Los cañones son piezas de artillería cuyos tubos son largos y disparan proyectiles de alta velocidad en una trayectoria tensa. Los obuseros tienen el tubo más corto y disparan proyectiles de baja velocidad en trayectoria parabólica, para alcanzar el objetivo en una curva descendente abrupta. Los morteros son piezas de artillería de tubo bastante corto, destinados a lanzar bombas y granadas en trayectorias muy curvas, superiores a 45°.

Las Guerras Napoleónicas ofrecieron el entorno adecuado para la consolidación de un modelo militar occidental. En este modelo, la infantería se organizaba en unidades de línea (o pesadas), destinadas al combate en orden cerrado, y unidades de infantería ligera, que se empleaban en orden abierto para las acciones de escaramuza y de despeje del frente. En general, la infantería de línea se organizaba en regimientos de múltiples batallones, mientras que las unidades ligeras – cazadores, tiradores y rifleros¹⁴ – se organizaban en batallones independientes. Los regimientos de infantería tenían efectivos previstos que variaban entre 1500 y 4000 hombres, mientras que los efectivos de plantilla de los batallones variaban entre 500 y 1000 hombre. Cabe señalar, sin embargo, que raramente se alcanzaban dichos efectivos. En la caballería, había regimientos de caballería pesada y ligera, con denominaciones pintorescas y poco precisas en cuanto a sus funciones: húsares, ulanos, coraceros, dragones, cazadores a caballo, etc. Independientemente de su especialidad o denominación, los regimientos de caballería se subdividían en escuadrones, cada uno de los cuales constituido por la reunión de dos compañías. En teoría, los efectivos los regimientos más grandes podían llegar a más de mil hombres, pero, en realidad, los efectivos en general eran de unos 500 jinetes, organizados en dos a cuatro escuadrones. En la mayoría de los ejércitos europeos, la artillería se organizaba en regimientos, pero se empleaba por baterías, compuestas por entre 60 y 120 hombres, organizadas en una o dos compañías, que guarnecían y operaban entre seis y 12 bocas de fuego (MCNAB, 2009).

5 Brigadas y Divisiones

La palabra “brigada” pasó a integrar el vocabulario militar de forma permanente desde su adopción por Mauricio de Nassau para designar una formación de infantería compuesta por tres o cuatro medios regimientos de infantería. Desde su creación, la brigada se caracteriza por una cierta superposición con el escalón de regimiento. Según la organización concebida por Nassau, la brigada era una unidad táctica temporal que competía con el regimiento. Como cada regimiento neerlandés estaba compuesto por dos medios regimientos, era necesario reunir dos regimientos para componer una brigada. Si los regimientos fueran insuficientes, habría que reunir más regimientos. Por otra parte, la brigada no estaba compuesta por regimientos, sino por sus unidades tácticas, los medios regimientos. En general, la brigada era comandada por el coronel con la más alta precedencia militar entre los comandantes de los regimientos reunidos para componerla (BRZEZINSKI, 1991). Esta superposición se refleja hasta el día de hoy en el nivel jerárquico de los oficiales que comandan las brigadas en el mundo occidental. Según el país, el comando de las brigadas puede ser ejercido por un general de brigada¹⁵ o por un coronel.

Hasta la Guerra de los Siete Años, los ejércitos europeos no tenían ninguna formación militar superior a la brigada. Los ejércitos marchaban en una o dos columnas densas, y los regimientos y brigadas eran dispuestos para la batalla en una o dos líneas. La formación de las líneas de batalla implicaba el movimiento lateral de las fuerzas, a medida que la columna llegaba al campo de batalla,

14 Los tiradores y rifleros eran tropas de infantería usadas como tiradores de élite en combate disperso. Los rifleros estaban equipados con rifles, es decir, fusiles o carabinas con cañón rayado, más precisos que los fusiles con cañón liso.

15 En los países de tradición militar anglo-germana, “brigadier general” o, simplemente, “brigadier”.

lo que era una operación prolongada y difícil de controlar. En 1760, el mariscal francés Victor-François de Broglie publicó su *Instruction pour l'Armée du Roi*, en la que establecía la organización del ejército en varias “divisiones”, que marcharían de forma independiente por caminos paralelos, acortando el tiempo de llegada al campo de batalla y la formación del dispositivo. Cada división debía estar compuesta por cuatro brigadas, y cada ala de caballería también formaría una división (DE BROGLIE, 1760). Esta medida fue diseñada para agilizar la formación del dispositivo, pero, una vez en el campo de batalla, las divisiones eran disueltas y el combate se llevaba a cabo de la forma tradicional en líneas (TELP, 2005, p. 19). Finalmente, durante las Guerras de la Revolución Francesa (1792-1801), el Ministro de Guerra Lazare Carnot formalizó la creación de las divisiones como grandes unidades de combate (SCHNEID, 2015). Se organizaron divisiones de infantería y caballería, compuestas por brigadas o regimientos de las armas correspondientes. Cada división contaba con algunas baterías de artillería para proveer su propio apoyo de fuego, y estaba comandada por un general de división.¹⁶ El sistema de divisiones daba una gran flexibilidad de empleo al comandante del ejército, permitiéndole marchar en múltiples columnas, cada cual con su propio medio de apoyo de fuego y transporte. El empleo de divisiones también permitía una mayor descentralización de las acciones de combate, sobre todo en los ejércitos de grandes efectivos.

6 La Organización Militar Occidental en el siglo XX

La organización de divisiones y regimientos fue un modelo adoptado por la mayoría de los ejércitos occidentales en la primera mitad del siglo XX. En líneas generales, los ejércitos estaban compuestos por divisiones de infantería y de caballería, que se reunían en “cuerpos de ejército” para su empleo en operaciones importantes. Las tropas de infantería estaban organizadas en unidades de dos niveles: el regimiento y el batallón. Los regimientos de infantería estaban comandados por un coronel, y consistían en tres o cuatro batallones, cada uno comandado por un mayor. Los efectivos de los regimientos de infantería eran de unos 3000 a 4000 hombres. A lo largo del siglo XIX, el regimiento se había convertido en una unidad táctica con autonomía administrativa, con los batallones como sus unidades tácticas de combate. A principios del siglo XX, los batallones se organizaban con tres o cuatro compañías comandadas por capitanes. Los ejércitos también contaban con batallones de infantería autónomos, no subordinados a regimientos. Estos batallones independientes eran normalmente unidades de infantería ligera (cazadores), comandados por tenientes coroneles. La caballería estaba organizada en regimientos, cuyas subunidades eran sus escuadrones, comandados por capitanes. Al igual que la infantería, los regimientos de artillería estaban formados por dos o tres unidades tácticas llamadas “grupos”, “batallones” o “brigadas”, dependiendo de cada ejército. Estas unidades, a su vez, estaban compuestas por dos a cuatro baterías de cuatro a seis bocas de fuego.

Esta era la organización “continental”, ya que se diferenciaba del “sistema regimental británico” consolidado con las reformas Caldwell-Childers de las décadas de 1870 y 1880. En el sistema británico, el regimiento era una unidad meramente administrativa y territorial, encargada de reclutar y entrenar a su personal. También era una institución simbólica, encargada de promover el espíritu de cuerpo que aseguraba la moral de la tropa y apoyaba a los hombres en combate. En

¹⁶ En los países con tradición militar anglo-germana, el comando de las divisiones se ha atribuido un mayor general.

general, cada regimiento de infantería británico estaba constituido por dos batallones, uno de los cuales se destinaba al servicio en las colonias o en operaciones de guerra, y el otro permanecía en su cuartel para proveer la defensa del territorio metropolitano y para servir como depósito de personal para recompletar el batallón desplegado en el extranjero. Para el empleo en operaciones, los batallones estaban subordinados a brigadas y divisiones, pero era muy raro que dos batallones del mismo regimiento integraran la misma brigada. Es decir, en el sistema regimental británico – en vigor hasta el presente –, el regimiento de infantería no es desplegado en el teatro de guerra y no forma parte de la cadena de comando de las fuerzas en operaciones. El sistema regimental británico se vuelve más confuso en lo que respecta a las unidades de caballería, artillería e ingenieros. En la caballería, el regimiento es la unidad administrativa, pero también es la unidad táctica equivalente al batallón. Así, cada regimiento administrativo de caballería tiene un único regimiento táctico, normalmente con el mismo nombre. En lo que respecta a las armas de artillería e ingenieros, el Ejército Británico solo tiene un regimiento administrativo para cada arma – el *Royal Regiment of Artillery* e o *Corps of Royal Engineers* –, a los cuales están subordinados todos los regimientos tácticos de artillería e ingenieros (FRENCH, 2008).

Durante la Primera Guerra Mundial, en los principales ejércitos involucrados en el conflicto, las divisiones de infantería se organizaban con dos o tres brigadas de infantería, cada una compuesta por unos 4000 a 6000 hombres. En los ejércitos europeos continentales y en el norteamericano, cada brigada estaba compuesta por dos regimientos; cada uno de estos regimientos constaba de tres o cuatro batallones de 800 a mil hombres. En el Ejército Británico, los batallones estaban directamente subordinados a las brigadas, sin un escalón de regimiento intermedio. Además de las unidades de infantería – regimientos y batallones –, las divisiones de infantería contaban con unidades de apoyo al combate – artillería, ingenieros y elementos de comunicación – y de apoyo logístico, como columnas de suministros y elementos de apoyo médico (BANKS, 2013, págs. 34-37, 190). Esta estructura de apoyo permitía a la división operar de forma autónoma, y hacía de ella la “gran unidad” básica de los ejércitos. Se debe observar que las brigadas también eran “grandes unidades”, porque reunían cierto número de unidades – regimientos o batallones –, pero todas de la misma arma, y no contaban con unidades de apoyo al combate. Por lo tanto, la brigada no era una gran unidad autónoma y capaz de ser empleada de forma independiente. Dependía de la división para recibir apoyo de fuego, de ingenieros y logístico.

Cabe resaltar que, en la organización continental, la cadena de comando en las divisiones de infantería era más larga que en el modelo británico. En los principales ejércitos continentales, había dos escalones de comando entre la división y el batallón: la brigada y el regimiento. En la organización británica, solo había la brigada. La organización continental era cuaternaria (o cuadrangular), es decir, cada división tenía cuatro regimientos. En la organización británica, la división era ternaria (o triangular), porque estaba organizada con tres brigadas, pero estas eran cuaternarias, es decir, cada una tenía cuatro batallones, lo que resultaba en los mismos 12 batallones de las divisiones continentales.

En el período de entreguerras mundiales, los principales ejércitos occidentales acortaron la extensión de la cadena de comando, suprimiendo el escalón de brigada de sus divisiones de infantería. La excepción era el Ejército Británico, cuyas brigadas desempeñaban las funciones de los regimientos. A la vez, se introdujo la organización ternaria, en la que cada división de infantería pasó a contar con tres regimientos de tres batallones. Las divisiones de infantería se volvieron más “ligeras”, con nueve

batallones en lugar de los 12 de la Primera Guerra Mundial (Cf. FRANCE, 1967; MITCHAM JR., 2007; PALMER, 2014; WILSON, 1998). La pérdida del papel que desempeñaba la caballería, ante el fuego de las ametralladoras y de la artillería, condujo a la casi completa desaparición de las divisiones de caballería en los principales ejércitos occidentales o a su reemplazo por divisiones blindadas y mecanizadas. Durante la Segunda Guerra Mundial, el Ejército de los Estados Unidos mantenía nominalmente solo dos divisiones de caballería, una de las cuales estaba equipada como infantería. La otra se extinguió en 1944, y su personal se utilizó para componer unidades de servicio (WILSON, 1998, p. 191). Al principio de la Guerra, el Ejército Alemán tenía una sola división de caballería, que se transformó en una división blindada en el invierno de 1941-42 (UNITED STATES, 1943). En ese mismo período, el orden de batalla del Ejército Británico tampoco incluía ninguna división de caballería. Las correspondientes francesas se mecanizaban y desaparecieron después de la Guerra. El desarrollo de los vehículos blindados durante la Gran Guerra, a su vez, dio lugar a divisiones blindadas y mecanizadas. Estas, en su mayoría equipadas con vehículos blindados ligeros, aquellas, más fuertes en carros de combate. La Segunda Guerra Mundial también vio el surgimiento de divisiones aerotransportadas¹⁷ o paracaidistas.

La organización de las divisiones blindadas difería mucho en cada uno de los ejércitos involucrados en el conflicto. Pero, en líneas generales, estaban organizadas con tres a seis batallones de carros de combate, cada uno con cerca de 50 tanques, tres a seis batallones de infantería motorizada o mecanizada, tres a cuatro grupos (o batallones) de artillería, un regimiento o batallón de reconocimiento mecanizado, un batallón de ingenieros, además de elementos de comunicaciones, de defensa antiaérea y de apoyo logístico. Los batallones de infantería mecanizada transportaban a sus tropas en vehículos blindados, mientras que los motorizados lo hacían en camiones convencionales. La artillería de las divisiones blindadas debía estar equipada con cañones u obuseros autopropulsados montados en vehículos blindados. Cada división también podría estar equipada con un batallón o una compañía de cañones antitanque, pero estos elementos podrían estar integrados a los batallones de infantería (Cf. FORCZYK, 2016; GRIFFITH, 2008; WILSON, 1998). La complejidad y la variedad de la organización de las divisiones blindadas resultaba de su carácter aún experimental y de las distintas características técnicas de los equipos con los que sus unidades estaban dotadas: protección blindada, velocidad y poder de fuego de los carros de combate y otros vehículos blindados; medios de comunicación móviles; tipo, calibre y movilidad del material de artillería y del armamento antitanque, etc.

Las divisiones aerotransportadas tenían una organización general similar a la de la infantería regular, aunque contaban con equipos más ligeros. Estaban compuestas por tres regimientos de tres batallones y unidades de apoyo al combate y de apoyo logístico.

El modelo de cadena de comando acortada se consolidó después de la Segunda Guerra Mundial. Inicialmente, el Ejército de los Estados Unidos hizo experimentos con una cadena de comando de divisiones aún más corta, eliminando el escalón de regimiento. Este modelo, llamado división “pentómica”, fue concebido a mediados de la década de 1950 para el posible escenario de una guerra atómica en Europa (BACEVICH, 1986). Para operar en un campo de batalla caótico y con serias dificultades de comando y control, la división “pentómica” se organizaría con cinco “grupos de batalla”, un batallón de carros de combate y un escuadrón de reconocimiento mecanizado, apoyados

17 Uso la palabra “aerotransportada” porque es la traducción más precisa del término inglés *airborne*, pero, en la terminología militar brasileña, se usa el término “aeroterrestre”.

por cinco batallones de artillería y baterías de cañones pesados y cohetes capaces de disparar proyectiles nucleares tácticos, además de otros elementos de apoyo al combate y de apoyo logístico. El “grupo de batalla” era una especie de superbatallón, compuesto por cinco compañías de fusileros, una compañía de morteros pesados y una compañía de comando y servicios. Su efectivo era de cerca de 1360 hombres, muy por encima del efectivo normal de un batallón, pero muy por debajo de un regimiento de la Segunda Guerra Mundial. El efectivo de la división de infantería “pentómica” era de 13.748 hombres, no mucho más pequeño que el de la división de infantería de la Guerra de Corea (1950-1953), con 15.973 hombres (WILSON, 1998). Pero la división “pentómica” fue abandonada a principios de la década de 1960, y las divisiones norteamericanas pasaron a organizarse con tres comandos de brigadas y nueve a diez batallones, además de los elementos de apoyo. Para el combate, la división organizaba sus brigadas, asignándoles un cierto número de batallones y unidades de apoyo (WILSON, 1998, p. 291-316). Este modelo fue el que predominó hasta finales del siglo XX.

En la década de 1950, el Ejército Francés también introdujo importantes cambios en la estructura de sus divisiones. En 1955, empezó a establecer la división Javelot, que suprimía la brigada como escalón intermedio entre la división y el regimiento. El modelo Javelot fue adoptado en las divisiones blindadas, paracaidistas y de infantería motorizada y mecanizada. En esta nueva organización, los regimientos se redujeron a solo cuatro a seis compañías de maniobra, además de otras compañías de apoyo y reconocimiento. Este modelo eliminaba el escalón de batallón entre el regimiento y las compañías. Los regimientos franceses pasaron a funcionar como un único superbatallón, similar al “grupo de batalla” de la división “pentómica” americana. La división Javelot estaba compuesta por cuatro a cinco regimientos de maniobra, un regimiento de artillería, un regimiento blindado de reconocimiento y otras unidades de apoyo (JACKSON, 2005). Como consecuencia de la nueva estructura de los regimientos, estas divisiones tuvieron sus efectivos reducidos a cerca de 7000 hombres, es decir, aproximadamente la mitad del efectivo de una división de la Segunda Guerra Mundial. El modelo Javelot se diseñó para ser empleado en caso de una guerra atómica en Europa, pero funcionó muy bien en la Expedición a Suez, en 1956, y en las operaciones contra las fuerzas irregulares en la Guerra de Argelia (1954 y 1962). Un modelo similar fue finalmente adoptado por el ejército francés en 1977 (Cf. BEAUGENDRE, 1976; OLIVEIRA, 1979).

7 Conclusión

El período examinado traza el recorrido de creación y consolidación de un modelo militar occidental, caracterizado por una tipología compartida de armas, unidades militares, sus subunidades y las grandes unidades que las encuadran, y por una terminología común para designar las unidades militares, a pesar de algunas divergencia puntuales, derivadas de las experiencias históricas de cada país. También permite constatar la creciente complejidad y sofisticación de las estructuras organizacionales de las fuerzas militares occidentales, desde su creación en el siglo XVI hasta finales del siglo XX. Empezando con bloques masivos de soldados armados con picas y protegidos por bloques de mosqueteros, los ejércitos occidentales llegaron a finales del siglo XX con grandes unidades compuestas por tipos variados de unidades de combate, apoyo al combate y apoyo logístico. Esta complejidad organizacional se deriva no solo del desarrollo tecnológico de los armamentos y equipos militares, sino también de perfeccionamientos meramente organizacionales.

Referencias

1. Fuentes documentales

ALCAZAR Y ZUÑIGA, M. **Arte de esquadronar y ejercicios de la Infanteria**. Madrid: Juan Garcia Infanzon, 1703.

CARRION PARDO, J. **Tratado como se deven formar los quatro esquadrones, en que milita nuestra nación española**: en que se hallaran cosas muy curiosas tocantes a al origen de las Armas. Lisboa: Antonio Alvarez, 1595.

DE BROGLIE, V.-F. **Instruction pour l'Armée du Roi, commandée par Mr. le Maréchal Duc de Broglie**. Francfort: Freres van Duren, 1760.

DUNDAS, D. **Principles of military movements**: chiefly applied to Infantry. London: T. Caldwell, 1788.

ESPAÑA. **Reglamento, y ordenanzas para la más acertada, y puntual dirección de mi Artilleria de España, y el mejor servicio de todas sus Provincias, y particularmente del nuevo Regimiento de Artillería que he mandado formar, y al presente sirve em mis Exercitos, y Plazas de España**. Madrid: Imprenta de Diego Martinez Abad, 1710.

ESPAÑA. **Ordenanzas de S. M. para el régimen, disciplina, subordinación y servicio de sus Ejércitos**. Madrid: Oficina de Antonio Marín, 1768. t. 1.

ESPAÑA. Anexo XIII: Ordenanza de Génova (15 de noviembre de 1536). **Revista de Historia Militar**, Madrid, año 61, n. 1, p. 300-311, 2017. Número extraordinario. Anexo 7.

FERRETTI, Francesco. **Della Osservanza Militare** del Capitan Francesco Ferretti d'Ancona, cauallieri di S. Stefano, Libri Due. Venetia: Appresso Camillo, & Rutili Borgominerij Fratelli, 1568.

FRANCE. **Ordonnance du Roy pour regler l'exercice de ses troupes d'Infanterie**. Toulon: Imprimerie de J. L. R. Mallard, 1776.

MELO, M. A. Regimento da Guerra (1570). In: SOUSA, A. C. (comp.). **Provas da história genealógica da Casa Real Portuguesa [...]**. Lisboa: Regia Officina de Sylviana, e da Academia Real, 1744. t. 3, p. 252-304.

PAVE, R. B. **Instructions sur le fait de la Guerre**. Paris: Michel Vascosan & Galiot du Pré, 1548.

PRIORATO, G. G. **Mancio da cavallaria, escrito pello Conde Galeaço Gualdo Priorato, com annotaçõens de Dom João Mascarenhas Conde do Sabugal do Conso de Guerra d'El Rei Dom Affonso 6º.** [S. l.]: [s. n.], [166-]. Manuscrito.

SALAZAR, D. **Tratado de Re Militari.** Brusselas: Casa de Roger Velpius, 1590.

SCHAUMBOURG LIPPE, C. **Regulamento para o exercício, e disciplina dos regimentos de infantaria dos exércitos de Sua Magestade Fidelissima [...].** Lisboa: Regia Officina Typografica, 1794.

VALLE, G. B. D. **Il Vallo.** [Napoli]: [s. n.], [1521].

VASCONCELOS, L. M. **Arte militar, dividida em tres partes.** Termo D'Alenquer: Vicente Alvarez, 1612.

THE SWEDISH discipline: religious, civile, and military [...]. London: John Dawson for Nath: Butter and Nich: Bourne, 1632.

UNITED KINGDOM. **Rules and Regulations for the formations, field-exercise, and movements of His Majesty's Forces.** 2. ed. [London]: War-Office, 1795.

UNITED STATES. **Regulations for the order and discipline of the troops of the United States.** Philadelphia: Styner and Cist, 1779. pt. 1.

UNITED STATES. Military Intelligence Service. **Order of battle of the German Army:** April 1943. Washington, DC: Military Intelligence Service, 1943.

2. Referencias bibliográficas

AYTON, A. The military careerist in fourteenth-century England. **Journal of Medieval History**, Abingdon, UK, v. 43, n. 1, p. 4-43, 2017.

BACEVICH, A. J. **The Pentomic Era: the US Army between Korea and Vietnam.** Washington, DC: National Defense University Press, 1986.

BANKS, A. **A military atlas of the First World War: a map history of the war of 1914-18 on land, at sea and in the air.** Commentary by Alan Palmer. Barnsley, UK: Pen & Sword Military, 2013.

BATTAGLIONE. In: PIANIGIANI, O.; BONOMI, F. (org.). **Vocabolario etimologico della lingua italiana.** [S. l.]: [s. n.], c2004-2008. Disponible en: <https://www.etimo.it/?pag=hom>. Accedido en: 18 nov. 2019.

BEAUGENDRE, M. A. P. Exército francês: a reorganização de 1976. *A Defesa Nacional*, Rio de Janeiro, Ano 68, n. 694, p. 123-149, 1981.

BLACKMORE, D. J. 'Destructive and formidable': British infantry firepower, 1642-1765. 2012. Tesis (Doctorado en Filosofía) – Nottingham Trent University, Nottingham, UK, 2012.

BRZEZINSKI, R. **The army of Gustavus Adolphus (1)**: infantry. Illustrated by Richard Hook. Oxford, UK: Osprey Publishing, 1991. (Osprey Military, 235).

CHASE, K. **Firearms**: a global history to 1700. New York: Cambridge University Press, 2008.

DUNCAN, F. **History of The Royal Regiment of Artillery**. 3. ed. London: John Murray, 1879. v. 1.

FEIO, G. C. **A guerra no Renascimento**: o ensino e a aprendizagem militares em Portugal e no Império: de D. Manoel I a Felipe II. Lisboa: A Esfera dos Livros, 2018.

FORCZYK, R. A. **Tank warfare on the Eastern Front, 1943-1945**: Red Steamroller. Barnsley: Pen & Sword, 2016.

FRANCE. Ministère des Armées. **Guerre 1939-1945**: les grandes unités françaises: historiques succincts: 1939-1940: divisions. Paris: Imprimerie Nationale, 1967. v. 2.

FRENCH, D. **Military identities**: the regimental system, the British Army, and the British People, c. 1870-2000. New York: Oxford University Press, 2008.

FULLER, J. F. C. **Armament and History**: the influence of armament on History from the dawn of classical warfare to the end of the Second World War. New York: Da Capo, 1998.

GRIFFITH, P. **World War II desert tactics**. Illustrated by Adam Hook. Oxford, UK: Osprey Publishing, 2008.

GROOT, B. **Dutch armies of the 80 Years' War 1568–1648 (1)**: infantry. Illustrated by Gerry Embleton. Oxford, UK: Osprey Publishing, 2017. (Men-at-Arms, 510).

HOWARD, M. **A guerra na história da Europa**. Tradução de Jorge Pinheiro. Mem Martins: Publicações Europa-América, 1997.

JACKSON, P. D. **French ground forces organizational development for counterrevolutionary warfare between 1945 and 1962**. 2005. Tesis (Máster en Arte y Ciencia Militar) – US Army Command and General Staff College, Fort Leavenworth, KS, 2005.

MANUCY, A. **Artillery through the ages: a short illustrated history of cannon, emphasizing types used in America.** Washington, DC: United States Government Printing Office, 1949.

MARTÍNEZ DE MERLO, J. La organización de los ejércitos en los Austrias. **Revista de Historia Militar**, Madrid, año 61, n. 1, p. 135-186, 2017. Número extraordinario.

MCNAB, C. (ed.). **Armies of the Napoleonic Wars: an illustrated history.** Oxford, UK: Osprey Publishing, 2009.

MCNEILL, W. H. **The pursuit of power: technology, armed force, and society since A.D. 1000.** Chicago, IL: University of Chicago Press, 1984.

MITCHAM JR., S. W. **German order of battle: 1st – 290th infantry divisions in WWII.** Mechanicsburg, PA: Stackpole Books, 2007. v. 1.

OLIVEIRA, H. J. C. As comunicações na “Divisão 77”. **Revista Militar Brasileira**, Brasília, DF, ano 65, v. 115, n. 3, p. 3-32, 1979.

PALMER, R. Units & formations 1930-1956: divisions: infantry. **British Military History**, Barnstaple, 2 jan. 2014. Disponible en: <https://www.britishmilitaryhistory.co.uk/docs-units-formations-divisions-infantry>. Accedido en: 22 abr. 2020.

PARKER, G. **The Army of Flanders and the Spanish Road 1567-1659.** Cambridge, UK: Cambridge University Press, 2004.

PUYPE, J. P. Victory at Nieuwpoort, 2 July 1600. In: HOEVEN, M. (ed.). **Exercise of arms: warfare in the Netherlands, 1568-1648.** Leiden: Brill Academic Publishers, 1997. p. 69-112.

RÉGIMENT. In: CENTRE NATIONAL DE RESSOURCES TEXTUELLES ET LEXICALES. **Ortolang: Outils et Ressources pour un Traitement Optimisé de la LANGue: portail lexical: etymologie.** Nancy: CNRTL, c2012. Disponible en: <https://www.cnrtl.fr/etymologie/r%C3%A9giment>. Accedido en: 4 nov. 2019.

SCHNEID, F. C. The French Army. In: SCHNEID, F. C. (ed.). **European armies of the French Revolution, 1789–1802.** Norman, OK: University of Oklahoma Press, 2015. p. 13-35.

SQUADRA. In: PIANIGIANI, O.; BONOMI, F. **Vocabolario Etimologico della Lingua Italiana.** [S. l.]: [s. n.], c2004-2008. Disponible en: <https://www.etimo.it/?pag=hom>. Accedido en: 18 nov. 2019.

SQUADRONE. In: PIANIGIANI, O.; BONOMI, F. **Vocabolario Etimologico della Lingua Italiana.** [S. l.]: [s. n.], c2004-2008. Disponible en: <https://www.etimo.it/?pag=hom>. Accedido en: 18 nov. 2019.

TELP, C. **The evolution of operational art, 1740-1813**: from Frederick the Great to Napoleon. Abingdon, UK: Frank Cass, 2005.

WILSON, J. B. **Maneuver and firepower**: the evolution of divisions and separated brigades. Washington, DC: US Army Center for Military History, 1998.